

40. LA RIQUEZA Y EL CIELO

Más fácil para un nudo pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de los cielos. Los ricos son los reyes de la tierra y viven tan cómodos así. ¿Acaso estarán interesados en vivir en otras dimensiones donde el dinero no cuenta? humm... ¡Tal vez no!

“Es más fácil que un nudo pueda pasar por el ojo de una aguja, que un rico pueda entrar al reino de los cielos”. Esta sentencia, sacada de la biblia, plantea una dramática situación en torno a la posesión de bienes materiales y ha hecho que muchas personas asuman que la riqueza ha de ser mala, y que desearla podría estar en el camino equivocado.

La sentencia es dura en verdad, pero trata de advertir que cuando declaramos que el dinero es el “rey de la tierra” nos entregamos a esa **idolatría terrenal** y corremos el riesgo, bajo sus encantos materiales, de distanciarnos de los valores morales, espirituales y celestiales. Si estamos viviendo un **cielo en la tierra**, quien podría estar interesado en otro cielo... “si es que acaso existe”.

El punto puede ser así de simple. Cuando soy rico, cuando todo lo tengo y todo lo puedo, entonces desarrollo la convicción de que soy autosuficiente, de que no necesito de nadie, de que puedo resolver todas las cosas por mí mismo. Con dinero podría controlar a quien sea, para hacer lo que sea y cuando me provoque. En tales circunstancias es fácil olvidar nuestra **naturaleza humana**, frágil y perecedera y perder así nuestra conexión con un Creador que nos trajo a la vida, que nos sostiene y nos otorga privilegios y que bien podría quitárnoslos a su antojo, en el momento que quisiera. Nos dominaría la **soberbia**, cosa que ya demostró ser nuestra debilidad, en un experimento antes realizado con nuestros ancestros en el paraíso terrenal.

Las personas pobres, las que sufren enfermedad o las que padecen adversidades en la vida, suelen percibir más cercanamente la **fragilidad** de la naturaleza humana, y bajo ese estado de gran **vulnerabilidad**, se ven abocados a situaciones de dolor o necesidad, para lo cual solicitan ayuda de otros y en los casos más críticos y desesperados, claman fervorosamente por la ayuda sobrenatural de un Dios, Creador y Padre que tiene la capacidad, el amor y el poder para socorrerlos en el momento que sea indicado. Esta comunicación con la ayuda divina establece un nexo más cercano entre la criatura y su creador y facilitaría también un acceso a los goces celestiales en una vida espiritual que habrá de suceder a esta vida terrenal.

El punto está en que el dinero nos puede aferrar a los goces materiales y podría alejarnos de los tesoros espirituales, si acaso nuestro apego a los primeros, nos vuelve **ciegos y sordos** a los otros valores, que, aunque intangibles, tendrán más trascendencia en nuestra definitiva vida espiritual. La **vida terrenal** es solo una etapa que terminará algún día, para dar paso a nuestra verdadera vida en la dimensión espiritual.

Para quien no sea creyente todo esto podrá parecerle una **charlatanería** barata, pero su aplicación tiene sentido aún por simples razones de seguridad. Cuando los ricos que todo lo tienen, se olvidan de ayudar a otros que nada tienen, se genera un desequilibrio grande para la sobrevivencia. Esto se constituye en factor de envidias y de violencia entre las personas y propicia una situación de inseguridad permanente para ellos mismos. Los desposeídos tratarán de acceder a los recursos por todos los medios legales o ilegales, ¿Acaso no es esto lo que hemos vivido históricamente y lo que vivimos ahora? Pero esto no tendría que ser así.

Si tomamos conciencia de que hay también un gran placer en dar, en hacer el bien a otros menos afortunados, sin esperar una contraprestación material inmediata, tendremos la fortuna de confirmar que las acciones solidarias, generosas y filantrópicas conducen a la paz y a la armonía entre los hombres. Sería vivir un **cielo** temporal en la tierra y **otro cielo** permanente en el más allá.